

## CAPÍTULO PRIMERO

Desde que se habían trasladado de Pommersch-Stargard<sup>1</sup> a Berlín sin ningún problema, los Poggenpuhl<sup>2</sup>, la esposa del mayor Von Poggenpuhl y sus tres hijas, Therese, Sophie y Manon, vivían en una casa nueva de la calle Grossgörschen, terminada justo por aquella época, es decir, con las paredes aún algo húmedas<sup>3</sup>, una casa de esquina de la que era propietario un hombre honrado y bien situado, el antaño ca-

---

<sup>1</sup> Starogard Szczeciński, en Polonia, antigua capital de la Pomerania oriental. En la ciudad había una guarnición con tres batallones de infantería y era la sede de la administración de la comarca de Saatzig (Szadko), en el distrito de Stettin (Szczecin), en la provincia prusiana de Pomerania.

<sup>2</sup> Se trata de un apellido irónico (del bajo alemán medio *pogge*, rana y *pōl*, charca), compuesto por asociación a otros nombres documentados como Poggendorf, localidad situada en Pomerania, o el apellido Poggenhof.

<sup>3</sup> Es una alusión irónica a unas condiciones de vida poco favorables y no acordes con una familia noble: los primeros inquilinos berlineses, conocidos como «residentes secos» (*Trockenwohner*), pagaban muy poco alquiler en estas viviendas de dos o tres plantas.

pataz de obra y ahora pensionista August Nottebohm. La familia Poggenpuhl había escogido esta vivienda de la calle Grossgörschen no solo por su histórico nombre bélico<sup>4</sup>, sino también por la «maravillosa vista» que por las ventanas de delante tenía a las tumbas y a los panteones del cementerio de la iglesia de san Mateo, por las de detrás a algunas de las fachadas traseras de la calle Kulm, en una de las cuales, en letras rojas y azules, podía leerse «Fábrica de caramelos Schulze»<sup>5</sup>. Es posible, e incluso probable, que esa doble vista tan peculiar no le bastara a cualquiera, pero a la señora Von Poggenpuhl, de soltera Pütter<sup>6</sup>, nacida en el seno de una fa-

---

<sup>4</sup> La calle debe su nombre a la batalla de Grossgörschen, también conocida como batalla de Lützen, que tuvo lugar el 2 de mayo de 1813 en esa localidad próxima a Lützen, al sudoeste de Leipzig. Allí las tropas de Napoleón I consiguieron una primera victoria sobre los ejércitos de Prusia y Rusia.

<sup>5</sup> La casa de esquina en la que viven los Poggenpuhl se encuentra en una zona residencial de obreros y pequeños burgueses. La iglesia de san Mateo fue en su día una de las más importantes del distrito de Tiergarten, y en su cementerio se refleja el estilo ostentoso de la burguesía acomodada de la segunda mitad del siglo. En él están enterrados, además de políticos, artistas o escritores, también hombres de negocios y otros berlineses que gozaron en vida de alta consideración. La calle Kulm debe su nombre a la batalla homónima (Chlumec, en la República Checa, al norte de la región de Bohemia), que tuvo lugar el 30 de agosto de 1813, en la que los franceses sufrieron una gran derrota, por lo que se convirtió en un símbolo del espíritu bélico prusiano. En realidad pasaban por allí los raíles del ferrocarril Berlín-Postdam-Madgeburg, a las cuales no se hace ninguna mención en el texto.

<sup>6</sup> El apellido, documentado en la época, procede del latín *puteus*, fuente, y designa un lugar de residencia junto a una charca o un riachuelo.

milia de predicadores, respetada pero pobre, cualquiera de las dos vistas le cuadraba igual de bien: la principal porque a la dama, de inclinación algo sentimental, le gustaba hablar de la muerte; pero la vista trasera a la calle Kulm, porque siempre tenía tos y, a despecho de toda economía, vivía en buena medida de caramelos de cebada y azucarados para el pecho. Siempre que tenían visita hablaban de las grandes ventajas de esa casa, cuya único beneficio cierto consistía en ser muy barata y en que hacía muchos años que Nottebohm, el pensionista, había asegurado a la esposa del mayor que no incrementaría el precio jamás.

—No, mi señora —más o menos en estos términos se había expresado Nottebohm entonces—, pro lo que a eso se refiere, la señora del mayor puede estar bien tranquila, y las señoritas también. Dios mío, si pienso en todo... disculpe, señora, Manoncita era aún un renacuajo cuando se mudaron ustedes aquí por san Miguel<sup>7</sup>... y cuando bajaron ustedes por Año Nuevo y trajeron el primer alquiler y todo estaba aún vacío porque las paredes estaban húmedas, cosa que es una bobada, entonces le dije a mi mujer, porque hasta entonces no nos habían pagado: «Line», le dije, «este dinero es un anticipo y nos traerá suerte». Y nos la ha traído de verdad. Porque desde ese mismo trimestre no ha estado nunca vacía y siempre gente de buena reputación... esto tengo que decirlo... Y luego, señora, ¿cómo iba yo a hacer algo así precisamente con ustedes...? Digo lo de subir el precio. Yo también estuve allí, ¡diablos!, fue una historia maldita. Aún tengo aquí la bala,

---

<sup>7</sup> El 29 de septiembre.

pero el médico dice que en cualquier momento puede salirse y entonces la tendría de recuerdo.

Y diciendo esto, Nottebohm puso fin al discurso más largo que había pronunciado jamás y que la esposa del mayor jamás había escuchado de mejor agrado. Lo de «haber estado allí» se refería a Gravelotte<sup>8</sup>, donde el mayor Von Poggenpuhl había caído con todos los honores a la cabeza de su batallón, en el que también estaba Nottebohm, al anochecer, cuando entró la división pomerana. Él, el mayor, no había dejado más que un buen apellido antiguo y tres relucientes táleros de la coronación<sup>9</sup>, que fueron encontrados en su monedero y que, posteriormente, se entregaron a su viuda. Como herencia de la familia, estos tres táleros eran también, evidentemente, el orgullo de la misma, y cuando dieciséis años después<sup>10</sup>, la hija menor, nacida tan solo unos meses después de la muerte del padre, iba a recibir la Confirmación, con los tres táleros, que no había sido ninguna nimiedad conservar hasta entonces, se hicieron tres broches que se entregaron a las tres hijas en recuerdo de aquel día bendito. Todo con colaboración y ayuda espiritual, pues Schwarz, el superintendente general<sup>11</sup>, que quería mucho a la familia, había ido la

---

<sup>8</sup> Batalla de la guerra franco-alemana que tuvo lugar el 18 de agosto de 1870 en torno a la fortaleza de Metz, y que supuso el principio de la victoria germana.

<sup>9</sup> Monedas acuñadas en conmemoración de la coronación de Guillermo I de Prusia el 18 de octubre de 1861.

<sup>10</sup> Finales de 1860 o principios de 1861.

<sup>11</sup> Es una clara alusión al teólogo evangélico y, desde 1877, superintendente general Karl Schwarz (1812-1885), representante de una

noche de la confirmación a casa de los Poggenpuhl y había convertido la entrega de los broches, que había tenido lugar allí en presencia de algunos viejos camaradas y amigos, si no en una ceremonia religiosa, sí en una fiesta que incluso había causado una honda impresión en Nebelung, el portero, algo burdo y muy prevenido en contra de toda aquella «panda de nobles», y al que, aunque no lo había convertido, sí que lo había acercado algo más a las buenas intenciones de Nottebohm, su señor y patrón.

Como se entiende de por sí, la decoración de la casa de los Poggenpuhl era expresión de la situación en que la familia vivía por aquel entonces; no había ni un solo mueble afelpado y únicamente una pequeña alfombra de Schmiedeberg<sup>12</sup> con uno flecos de lana negros, algo deshilachados, colocada delante del sofá de la «salita» que quedaba más cerca del pasillo y que precisamente por eso hacía las veces de recibidor. A juego con esa alfombra iban las estrechas cortinas, remendadas por algún lado que otro; pero todo estaba muy limpio y ordenado, y un tremó lacado en blanco con un filete dorado incrustado, supuestamente procedente de una antigua casa señorial de la Marca, y comprado hacía muy poco en una subasta, le otorgaba a aquella pobre decoración, a pesar de estar tan rebuscada, o tal vez precisamente por ello, la nota de una feudalidad en extinción, pero que, en cualquier caso, había existido.

---

teología liberal y racional. Desde la reforma, el término se aplicó a la máxima autoridad eclesiástica en Prusia, aunque con el tiempo solo mantuvo ese significado en el ámbito de Berlín y Brandemburgo.

<sup>12</sup> En la ciudad silesia de Schmiedeberg (Kowary) había una fábrica de alfombras turcas de imitación.

Sobre el sofá de aquella misma «salita» había un gran óleo (un retrato de medio cuerpo) del oficial de caballería<sup>13</sup> Von Poggenpuhl del regimiento de húsares de Sohr<sup>14</sup>, que en 1813, en Grossgörschen, había cargado contra un cuadro de infantería, por lo que le habían concedido la *Pour le mérite*<sup>15</sup>... el único Poggenpuhl que había servido en la caballería<sup>16</sup>. El rostro del oficial, medio bonachón, medio marcial, miraba en dirección a una fuente de cristal plana, en la que en verano solía haber aurículas y una corona de nomeolvides, en invierno tarjetas de visita. Pero en la otra pared, justo enfrente del oficial de caballería, había un escritorio con una pequeña elevación en el centro, sobre la que, para poder ofrecer a las visitas algo parecido a la hospitalidad, reinaba media botella de vino del Cabo<sup>17</sup> con unas copas de licor, ambos, botella y vasos, sobre una bandeja de reborde dorado que tableteaba sin cesar.

---

<sup>13</sup> El cargo se correspondía con el de capitán de infantería.

<sup>14</sup> Hasta 1945 la agrupación de tropas más importante dirigida por un comandante de regimiento. Debe su nombre al mayor prusiano y comandante del regimiento de húsares de Brandemburgo Friedrich Georg Ludwig von Sohr (1775-1845).

<sup>15</sup> En francés, «por el mérito», orden prusiana establecida en 1740 por Federico el Grande para condecorar a los oficiales por sus especiales méritos militares.

<sup>16</sup> De nuevo una alusión a la situación venida a menos de los Poggenpuhl, cuyos miembros no servían en la caballería, sino en la infantería.

<sup>17</sup> Conocido también como Madeira-del Cabo, un vino dulce de las colonias alemanas del sudoeste de África, por lo general de menor calidad que el auténtico Madeira.

Al lado de esa «salita» estaba el cuarto de estar, con una sola ventana, con el que daba por la parte de atrás la denominada «Sala berlinesa<sup>18</sup>», un simple pasillo, aunque ciertamente espacioso, a lo largo de cuya pared había tres camas, solo tres, a pesar de que era una familia de cuatro miembros. El cuarto lecho, de carácter más ambulante, era la armadura de un sofá de cañas trenzadas, en el que, semana sí, semana no, se acomodaba una de las dos hermanas menores.

Detrás de esa «Sala berlinesa» (el propio Nottebohm había diseñado el plano) estaban la cocina y el sobrado<sup>19</sup>. Aquellos eran los dominios de Friederike, la vieja criada, un alma fiel, que había conocido al señor y que, como confidente de la señora, había vivido todas las dichas y desdichas de la casa y finalmente también el traslado de Stargard a Berlín.

Así vivían los Poggenpuhl, mostrando al mundo que se puede vivir feliz y casi de acuerdo a la posición incluso con muy poco, solo con pensar bien y tener suficiente habilidad, cosa que el mismo Nebelung, el portero, admitía aunque negando con la cabeza y con alguna resistencia. Todas las Poggenpuhl, naturalmente la madre un poco menos, tenían la hermosa virtud de no quejarse jamás, eran inteligentes y calculaban bien, sin que en esos cálculos se hubiera dejado ver nunca ni un ápice de algún perturbador egoísmo.

En eso las tres hermanas eran iguales, a pesar de que por lo demás sus caracteres eran muy diferentes.

---

<sup>18</sup> Se denominaba así la habitación de esquina típica de las casas burguesas berlinesas del siglo XIX.

<sup>19</sup> No solía ser de más de un metro y medio de alto y se accedía a él por una escalera de mano.

A Therese, que ya había cumplido treinta años, podía tenérsela a primera vista (cosa que de verdad sucedía) por poco práctica y de entre un sinfín de pequeñas artes parecía haber aprendido en realidad solo una, la de balancearse a placer en un columpio; pero en realidad era tan inteligente como las otras dos hermanas menores, solo que cultivaba un campo de acción muy diferente. Por su propia naturaleza, y esto era incontestable, había recaído sobre ella la tarea de mantener en alto el estandarte de los Poggenpuhl y alinearse más de lo que lo hacían las hermanas con el mundo al que antaño habían pertenecido. Se sentía como en casa entre las familias de generales y ministros de las calles Behren y Wilhelm<sup>20</sup>, y en ellas conseguía siempre gran aprobación, así como salir airoso cuando a la hora del té hablaba entre irónicas sonrisas de sus hermanas pequeñas y de sus experiencias entre la «aristocracia de quiero y no puedo». Incluso el viejo comandante, que, en general, no se dejaba impresionar en absoluto por nada terrenal, se sentía grata y jovialmente alegre, y al subsecretario de Estado, amigo de la familia del general, que vivía justo enfrente, se lo veía siempre encantado por la delicada malicia de aquella señorita pobre, pero con conciencia de clase, a pesar de (o precisamente porque) él mismo pertenecía a la nobleza más reciente. Otra consecuencia de aquellos triunfos sociales era que Therese, si había algo que pedir, podía pedirlo en efecto, aunque hay que apuntar que nunca hacía peticiones para ella sola, ni tampoco, sopesándolo inteligentemente, pedía solo cosas que uno pudiera darle sin ningún

---

<sup>20</sup> Las calles estaban situadas en una de las zonas más elegantes de Berlín, en paralelo a la avenida Unter den Linden.